

Occitania, la *bella desconeguda*, es el punto de paso obligatorio cuando los catalanes se dirigen a Europa y, no obstante, a muchos la región se les antoja desconocida, cuando no lejana, como Aquitania, Sajonia o la Bretaña. Una mirada a los anales de la historia nos muestran como la Terra d'Oc y

el provenzal son la cuna del catalán literario. Con la finalidad de difundir los vínculos existentes entre els Països Catalans y Occitania, el CAOC lleva ya 20 años organizando la Pujada al Port de Salau, acontecimiento que reúne a centenares de participantes de los dos lados de los Pirineos.

Salau, punto de reencuentro

El ascenso al puerto de montaña llega a su vigésimo aniversario

Desde 1988 la marcha simboliza el hermanamiento entre Catalunya y Occitania

El próximo domingo el CAOC espera a más de 600 participantes

■ LLEIDA

J. M. Coll Ardany

Era una noche de verano de los años ochenta y Jordi Carrera se dirigía a un baile que se hacía en la localidad occitana de Foix. Le acompañaban unos amigos de una organización occitanista de Barcelona. Carrera era natural de Esterri d'Aneu y les propuso a sus compañeros de viaje, con amigos en ambos lados de los Pirineos, convocarlos a un encuentro en el Port de Salau, punto de separación simbólica entre Catalunya y Occitania. No obstante, lo que había de ser una reunión de escasos amigos acabó reuniendo el 14 de agosto de 1988 a más de doscientas personas.

El ascenso de 1988 fue el primero de una larga serie de unas *pujades* a Salau que este año llegan a su vigésimo aniversario plenamente consolidadas con varios centenares de participantes en cada edición.

Un éxito inesperado

"El encuentro ya no es una excursión local entre *pallaresos* y *foixencs*. Se ha convertido en una gran fiesta transpirenaica y transfronteriza de la euroregión catalano-occitana", afirma Enric Garriga, la persona a quien Carrera propuso el ascenso, y que en frente del Cercle d'Agermanament Occitano Català (CAOC), se ha encargado de organizar las expediciones anuales al Port de Salau. Nacido en los primeros albores de la democracia, el CAOC fue y sigue siendo la continuación histórica a la Oficina de Relaciones Meridionales, entidad difusora de todo lo occitano en el Principat, suprimida por la dictadura franquista.

En los veinte años de historia de la Pujada a Salau se han ido sucediendo diferentes rituales de hermanamiento entre catalanes y occitanos, siendo costumbre el intercambio gastronómico de vinos y quesos y el acompañamiento musical con acordeones.

El lugar elegido para la cita de reencuentro entre catalanes y occitanos, no es ca-



Catalanes y occitanos se darán cita en Salau el próximo 5 de agosto

sual. El puerto de montaña de Salau siempre había servido de puente entre ambos pueblos: enclavamiento de frontera para el contrabando; ruta para ir a veremar a Francia; punto de paso del Camí de Sant Jaume; camino de huida de dos exilios y, sobre todo, la que fue la Barcelona de los habitantes de la Vall antes de la era del petróleo, Tolosa de Lenguaodoc.

Lucha por la lengua

Según explica Garriga, en los primeros compases del siglo XXI los objetivos de la Pujada siguen siendo los mismos de 1988, los mismos

objetivos que plasmó el malogrado humanista Cristian Duthil en 1989 afirmando que "la principal reivindicación de los occitanos es la lengua, y que su presencia al Port de Salau es para recordar este hecho lingüístico que hermana a catalanes y occitanos en una cultura común". Según Garriga, el ascenso al puerto de montaña "es una relación cultural atípica que se hace a más de 2.000 metros de altitud donde la cultura, la lengua y la hermandad son los factores prioritarios".

El tema de fondo no cambia, pero sí la coyuntura, por lo que Garriga señala dos "prioridades urgentes". Por un la-

do, presionar desde la CAOC "para que Francia ratifique la ley europea de la Carta de las Lenguas Minoritarias"; por el otro, ante la declaración de oficialidad del occitano que hace el nuevo Estatut de Catalunya, velar por su despliegue y su posterior difusión con la ley de normalización lingüística del occitano que se prevé para 2012.

El aislamiento del Pallars

Garriga explica que los pallareses tenían un aspecto reivindicativo añadido, ya que el Port de Salau les "evocaba recuerdos del paso tradicional



Participantes de todas las edades acuden a Salau

La XX Pujada a Salau pretende convertirse en la más concurrida

LLEIDA J. M. C. A.

Como ya manda la tradición, el primer domingo de agosto, o lo que es lo mismo, el próximo domingo día 5, se realizará el vigésimo ascenso conjunto de catalanes y occitanos al Port de Salau, en el que el CAOC pretende convocar a un mínimo de 600 personas.

Como en los años precedentes, la expedición catalana partirá la mañana del domingo desde Isil en jeep hasta el fin de la pista para vehículos motor-

izados. El ascenso al Port de Salau se proseguirá a pie, en un trayecto que se cubre en unos 45 minutos. Una vez en el Port se reunirá con la comitiva occitana que asciende por la otra ladera.

En la edición de este año se repetirá la novedad del 2006 en que se hizaron las banderas catalana y occitana, acompañados por los Trabucalres de Gràcia. Finalizará el encuentro un canto conjunto de los himnos catalán y occitano y del *Cant dels Adéus*.

que les llevaba hacia Occitania y Francia". El fracaso de los proyectos para conectar por vía férrea el tren de la Pobla con la población occitana de Saint Giron, pasando por Salau; y la sordera de las administraciones hacia los colectivos que pedían un túnel transpirenaico, hicieron que a las reivindicaciones lingüísticas se les sumara una cuestión de infraestructuras: la conectividad del Pallars con Cerdanya.

Precisamente la negativa de la CAOC a incorporar objetivos no lingüísticos a la Pujada condujo a la escisión de la hermandad de Salau en 2005, con la salida de los Amics del

Túnel de Salau, de Xavier Bada.

Revifalla del occitano

Por su lado, el occitanista Aitor Carrera, profesor de la UdL, ha inscrito el éxito de la Pujada de Salau dentro de la *revifalla* de la rejuvenecida fuerza social occitanista, como demuestran el éxito de las manifestaciones de Carcaso- na i Besiers.

Para Carrera, la Pujada es, también, "una rebelión simbólica ante la separación que imponen los Estados español y francés" a las poblaciones de ambos lados del puerto de montaña.